

# REVISTA ESPIRITISTA,

## PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

Doctrina, Jesus vistió de gala? Se rodeó de guardias? Se arrojó en palacio—A mis hermanos en espiritismo—Dios en la naturaleza [continuacion, véase el núm. anterior]—Estudio sobre la naturaleza del Cristo [véase el núm. anterior]—Historia de un pollino y el predicador reverente y verídico—Conversaciones familiares de ultra-tumba—Erróneo concepto del Espiritismo—Un Consejo, [Medium F. M.]

#### Doctrina

JESUS VISTIÓ LA PÚRPURA?—¿SE RODEÓ DE EJÉRCITOS?—¿TUVO UNA CORTE?

Mi reino no es de este mundo.

(San Juan, cap. 17, v. 36.)

Cuando el Pro-cónsul preguntó á Jesus, si era rey de los Judios, contestó el ilustre betlemita las palabras que preceden: palabras llenas de inspiracion que entrañan una profunda enseñanza, olvidada por muchos de los que, afectando seguir su doctrina sublime, la han torcido, y falseado radicalmente de la manera mas indigna.

Jesus símbolo vivo de humildad en acciones y palabras, fué la antítesis mas palmaria de las riquezas y del poder: sus miras no fueron imponerse á los hombres para explotarlos, sino instruirlos en una moral pura, para emanciparlos del despotismo de las pasiones, mostrándoles con la práctica de todas las virtudes, el camino de la redencion y del progreso.

Mal podia pues avenirse su espíritu superior con ninguna ambicion mundana y deprimente, ni con la gloria efímera del aura popular.

Su personalidad radiante de nobleza y majestad, aunque cubierta con una tosca túnica sin costura, ceñida con una cuerda, habria estado mal avenida con la batista, la seda, los encajes, y los cos-

tosos cinturones que colman los guardarpas de los que, apesar de su soberbia y de su ambicion, son portadores del anillo del pescador, rodeados de una corte fastuosa de cardenales, de camarlangos y ministros de toda laya, sin faltarles les ejércitos, los generales, los zuavos, y los chasespot.

Su cabeza cubierta solamente por el cabello, y avezada á las intemperies hubiera gemido bajo el peso de un círculo de metal llamado corona, ó bajo una tira de carton grotescamente decorada, llamada tiara; y sus piés sin otro ornato que la epidérmis, ó rudas ojotas, habrian estado torturados por las relucientes sandalias de brocato, recamadas de diamantes de Golconda ó de Bengala, que acostumbra usar en los dias de besamano el *siervo* de los siervos: ese opulento calzado le hubiera estorbado probablemente para transitar por los pedregosos senderos de la Galilea, ó para subir al montículo del Calvario.

¿Bien se barruntaba por el humilde trage del Hijo del Hombre, que su reino no era de este mundo!

¿Podrán decir lo mismo sus pretendidos representantes de *ogaño*? Mejor que nosotros contestarán los esplendorosos palacios en que se alojan, las abadías, las prebendas, los títulos, las condecoraciones, la púrpura y los fastuosos equipages.

Es el caso de esclamar ; *Quantum mutantur ab illo!*

El poder material habria sido ocioso en sus manos, sin saber que hacer de él; le habria dificultado dedicarse á la magna obra de dignificar con su propaganda y ejemplo la personalidad humana, y si, lo que es imposible, en un instante de flaqueza, la ambicion de poder y riquezas le hubiese conturbado el ánimo, su rol habria quedado reducido al de uno de tantos innovadores, ó aspirantes adocenados: pero su espíritu elevadísimo, marcando un nivel muy superior á su época, y aun sobrepasándola de muchas centurias, no podia descender al cieno de las humanas miserias á rebuscar en él las riquezas tan codiciadas por las almas mediocres que solo alientan en la atmósfera del positivismo.

Sus trabajos, sus predicaciones y su abnegacion fueron la piedra angular sobre que se elevó el edificio de la libertad dentro de la órbita de la moral y de la justicia.

De ese modo echó las bases de la religion universal, porque la moral que enseñó reposa sobre principios eternos de verdad que no están sujetos al huracan de las pasiones.

Amor recíproco y caridad sin horizontes fué el lábaro glorioso que enarboló en su corto pasaje por este valle de tribulaciones.

En ese lema filosófico está sintetizada toda su doctrina, y la estética no podrá jamás elegir mas vasto y ameno campo para sus investigaciones; por eso como de un foco inextinguible de luz, sus rayos han penetrado en los hombres de buena voluntad, y terminará por efectuar una metamórfosis radical y maravillosa en el mundo de las ideas, regenerando á la humanidad, y arrancando de cuajo el todavía robusto árbol de las

religiones positivas, alimentado por la ignorancia, por la esplotacion y la hipocresía.

No importa que el trayecto sea largo y salpicado de cortaduras y espinas; no importa que el sudor ó la sangre broten del fatigado viajero; porque el progreso es ley de Dios, y aunque esas sean sus condiciones, él no se detiene jamás, apesar de las falsas doctrinas, apesar de los falsos apóstoles, apesar los pseudo-representantes de Cristo en la tierra, á quienes apenas bastan para colmar su vanidad, palacios decorados con oro y pinturas, con mármoles y jardines; aunque al Redentor del mundo le bastó un pesebre por cuna, una choza por habitacion, una piedra para reclinar su cabeza, y el cielo estrellado por templo para enseñar á los hombres á amarse recíprocamente, y á ser libres respetando el derecho de cada uno.

El hijo de José y de María, recomendó constantemente á sus discípulos que se consagrasen á la enseñanza de su doctrina, con esclusion de todo otro interes terreno, y para hacerles palpable su mandato, despreció las tentaciones de un Espíritu perverso que, trasportándolo á la cumbre de una elevada montaña, le ofreció los reinos del mundo, si postrado le adoraba.

Esta figura representa el antagonismo de los intereses del cielo con los de la tierra; pero sus pretendidos discípulos no han tenido el temple de alma de Jesus ni el de los apóstoles, pues se han dejado seducir por todas las ambiciones insensatas de poder y de riquezas; y eso apesar de serles recomendado por el mismo, no amontonar tesoros, porque los gusanos y la polilla los roen, y los roban los ladrones; y que solo acumulasen tesoros en el cielo, donde están libres de esos inconvenientes.

San Pedro en su epístola 1<sup>a</sup> cap. 5, v. 2, aconseja apacentar el rebaño de Dios que está á cargo de los discípulos del Cristo, y vigilar su conducta, no por la violencia, ó lo que es lo mismo, por la Inquisicion, por las Cruzadas, por las San Bartelemy, ó las dragonadas, sinó por el afecto; no por un vergonzoso deseo de ganancia, sinó por un sentimiento de caridad desinteresada; no dominando sobre la heredad del señor, sinó siendo los modelos del rebaño.

San Gerónimo decia á los Obispos: "acordaos que sois padres amorosos, y no amos."

San Bernardo decia al Papa Eugenio: "San Pedro no os pudo dar lo que él no tuvo."

Ahora ocurre preguntar: los pretendidos Vicarios de Cristo han obedecido sus preceptos sobre el particular? Han recordado alguna vez su respuesta á Pilatos: "Mi reino no es de este mundo?" Son los humildes pastores del rebaño? ¿Qué han hecho del cuerpo de doctrina que predicó el Nazareno? ¿Qué, del precepto de sacudir el polvo de las sandalias, y marcharse de donde no los recibieren con buena voluntad?

Cuestiones son estas que se resuelven con la historia en la mano, y que pueden ser materia de otro, ú otros artículos.

Entretanto cúmprenos declarar, que nuestras apreciaciones léjos de responder á un plan preconcebido contra determinadas personas, no tiene otro propósito que propender á la observancia de la doctrina del Gran Galileo en toda su pureza; pues habria insensatez é injusticia en englobar y confundir el trigo con la zizaña: no se nos oculta que aquí como en todas partes del orbe cristiano, hay dignos varones, que por su piedad é ilustracion son muy aptos para contri-

buir con su virtud y ejemplo á ese benéfico resultado. Mal podremos pues, hacer á estos el blanco de nuestros anatemas, cuando prescindimos aun de aquellos que hacen de la sotana, y de la cogulla un *modus vivendi*. Solamente los abusos y las malas doctrinas nos hemos propuesto fustigar con las armas de la razon y de la crítica, abandonando á sus autores á las acusaciones de su conciencia, y al anatema universal, pues en el pecado llevan la penitencia, y esta llega tarde ó temprano; porque la ley de espiacion y compensacion es inmutable é ineludible como todas las que estableció el Creador.

#### A mis hermanos en Espiritismo

Queridos: nada tan grande, nada tan hermoso, nada tan preciso, como la unidad de pensamientos y de acciones.

Pero esta unidad que da fuerza, esta unidad tan necesaria, tiene que fundarse en el bien general, si se desea que llegue á ser union verdadera.

En sus aras hay que reducir á cenizas y relegar al olvido, no solo rencores, no solo ideas personales, y gratuitas calificaciones, sinó tambien el mísero amor propio, fuente de disgustos y manantial continuo de discordias.

Cuando el amor á la verdad se encuentra encarnado en una criatura; cuando no rinde culto á la vanidad pueril; cuando solo el deseo del progreso moral é intelectual de sus semejantes, es quien la impulsa; cuando en fin, ama á las demás como desea ser amada; entonces conoce lo que puede y debe hacer, llevando á la union el contingente que posee, para que amalgamado con el de otro y otros, el edificio llegue á terminarse.

Unidad de pensamientos y de accio-

nes no pueden existir, sin que los que las pidan, sin que los que las desean, se estudien bien y lleguen á conocerse.

Una vez alcanzado este beneficio que hoy no podemos valuar con exactitud, una vez llegado el momento en que el hombre se conozca, los defectos ó vicios graves desaparecerán; y en la escala inmensa que existe entre los hombres en alcance intelectual y moral, cesará de existir el orgullo, y desde el mas atrasado hasta el mas adelantado todos se amarán, formando la cadena de amor universal. Cadena sí; pero cuyos eslabones mas dulces que la ambrosía de los falsos dioses, y mas gratos que el aroma de ricas flores, producirán la union ó reinado de amor y de justicia, segun en la tierra fué ofrecido por el Cristo.

Un sueño, una utopia hija de cerebro calenturiento parecerá á muchos, el que llegue la hora en que se forme esa cadena de amor fraterno y universal.

Hoy, repito, parece imposible. Hoy medimos la inmensa distancia que nos separa de esa esperanza consoladora, ó mejor dicho, de ese efecto hijo de la ley de progreso que rige á la creacion; hoy en fin, lo creerán una quimera, un mito; y sin embargo, como de los efectos puede el hombre, sino llegar enteramente á la causa, á lo ménos alcanzar á distinguirla, bien puede la criatura esperar el gozar ese bien sin precio, si estudia con esmero la notable diferencia que en el adelanto llevan los humanos.

Apesar de nuestras debilidades y miserias; apesar de que una gran parte de los hombres (inconscientes ó no) tratan de oponerse al progreso; apesar de que en la tierra, la criatura para vivir, vive destruyendo á otros seres, sin embargo progresa y progresa siempre y siempre.

¿Esto qué dice? ¿Y si con esmero

estudiamos la naturaleza fuera del hombre, qué encontramos? ¿Qué nos enseña? Que el progreso es ley Universal dada por el Creador, y no ley ó hipótesis humana; que el progreso existe en todo, y que progresando llegarán las criaturas un dia á formar esa cadena tan ansiada.

¿Se nos opondrá como argumento irresistible, el tiempo que llevamos empleado para llegar al estado presente y el inmenso que se cree precisar, para que los hombres de buena voluntad se amen, hasta el grado de formar uno solo en ideas y acciones fraternales? ¿Se nos dirá quizá que la vida humana es corta, y no podemos llegar á vislumbrar esa dicha?

No, no lo creo, si recordamos que en nosotros reside un ser eterno, para el cual, los siglos y los siglos son ménos de un instante.

Si nuestro ser espiritual tiene ante sí la eternidad por vida; si hácia Dios, eterno bien, debe caminar y camina siempre por la via consoladora del amor y de la ciencia; que importa el tiempo; qué los trabajos; qué las contrariedades que nos salgan al paso, si existen leyes ineludibles, y eternos somos?

¿Es verdad, hermanos, que si calmáramos un poco el ardor de nuestra fogosa fantasia; si recordáramos de donde venimos y hácia donde caminamos, todos nos hallariamos conformes con las anteriores reflexiones?

Pues bien; ¿qué cuesta lo que á nosotros nos pedimos mutuamente? Nada, y al contrario nos ofrece mucho, pues nos da la posibilidad de que mas pronto seámos verdaderos hermanos todos los que como nosotros, son hijos del Padre Celestial.

J. de E.

**Dios en la naturaleza**

POR CAMILO FLAMMARION

## LIBRO II

## EL CIELO

*(Continuacion — Véase el número anterior)*

Los espiritualistas admiran la imponente regularidad de los movimientos celestes, el orden y armonía que en ellos presiden; Crédulos! En el universo no hay ni orden ni armonía; por el contrario "la irregularidad, los accidentes, el desorden escluyen la hipótesis de una acción personal, regida por las leyes de una inteligencia, siquiera sea humana."

A Copérnico le costó treinta años de trabajo la publicación de su libro *De las Revoluciones celestes*; Galileo tardó veinte para fecundar el principio del péndulo; después de diez y siete de obstinadas lucubraciones, consiguió Kepler la fórmula de sus leyes, y Newton octogenario decía, que aun no había llegado á comprender el mecanismo de los cielos. ¡Y se nos quiere hacer creer que esas leyes sublimes, que unos genios tan potentes apenas llegaron á encontrar y á formular, no revelan en la causa que las ha impuesto á la materia, ni siquiera una inteligencia igual á la humana!

¡Y osa Renan escribir esta frase: "En cuanto á mi, pienso que no hay en el universo una inteligencia superior á la del hombre!" Y hay atrevimiento para defenderse tras accidentes que no lo son, y proclamar que no existe armonía inteligente en la construcción del mundo! ¿Qué sería necesario para satisfacerlos, criticones de Dios?

Hélo aquí: sería preciso desde luego que no tuviese espacio (!), ó que ese espacio fuese menos vasto, porque decididamente hay demasiado sitio en lo infinito; "Si le convenia á una fuerza creadora individual, dice Büchner, crear

mundo y habitaciones para los hombres y los animales, faltanos saber de qué sirve ese espacio inmenso, desierto, vacío, inútil (?) en el cual nadan soles y globos. ¿Por qué no se han hecho habitables para los hombres de los demás planetas de nuestro sistema solar?" Pedir una cosa verdaderamente sencilla. Antojóse á la fantasía de estos señores declarar inútil el espacio y querer que todos los globos estuviesen en contacto.

El caricaturista Granville tuvo ya la misma idea: representa efectivamente en uno de sus bellos cróquis á los habitantes de Júpiter trasladándose por medio de un puente colgante á pasearse por Saturno, fumando su regalía: el anillo de Saturno queda reducido á un gran balcon donde los Saturnianos van por las noches á tomar el fresco. Si este es el universo deseado cuyo primer resultado sería hacer inmóvil el sistema del mundo, sus inventores obrarian mejor dirigiéndose formalmente á la Escuela de puentes y calzadas, ántes que á la filosofía, la cual nada tiene que hacer en semejante empresa.

"Si existiese un Dios, añaden, ¿de qué servirían las irregularidades, las inmensas desproporciones de magnitud y de distancias que se encuentran entre los planetas de nuestro sistema solar? ¿A qué esa carencia completa de todo orden, de toda simetría, de toda belleza?"

Preciso es convenir en que se necesita gran dosis de pretension para admirar las decoraciones de los coliseos del teatro humano pintadas á grandes brochazos, y negar la belleza, la simetría á las obras de la naturaleza. Creemos que sea esta la primera vez que se le dirige semejante acusación. Sobre que solo nos dan negaciones: negación de Dios, negación del alma, negación de la razón y de sus mas altas potencias: siempre negación.

ciones. Esto constituye su propiedad; su cacareada conciencia científica no es mas que un engaño.

Nuestros ingeniosos adversarios incurren en raras puerilidades: uno de ellos objeta que la luz, cuya celeridad es de 77,000 leguas por segundo, no va bastante aprisa, y que es miserable por parte del Criador no agujonearla algo más. Otro echa de ver que la Luna no da vueltas bastante rápidas."

"La Luna, dice el americano Hudson Tuttle, no da más que una sola vuelta, mientras hace su revolucion al rededor de la tierra, de suerte que le presenta siempre la misma cara. *Estamos en nuestro derecho* al preguntar la causa de esta lentitud, porque de haber una intencion cualquiera, se notaria su cumplimiento." Y el Criador se ha portado con suma negligencia, no anunciando á esos señores su razon de obrar. ¿Háse visto jamás semejante cosa? ;dejarles en una ignorancia supina acerca del objeto que se propuso al hacer dar tan lentas vueltas á nuestra Lunita!

En efecto, ¿no debia Dios haberse conducido algo mejor para nuestra instruccion personal? ;Debia tratarnos de esa manera? ;A nosotros! ;Por qué, repetimos de nuevo, (1) por qué la causa creadora no hubo de escribir su nombre (¿en aleman, verdad?) con caracteres de fuego en el fondo de los cielos? ;Por qué no dió á los sistemas de cuerpos celestes un orden tal que nos hiciese conocer su intencion y sus designios de un modo evidente? ;Oh estúpida divinidad!

En verdad, señores, que están deliciosos, y que vuestra manera de raciocinar iguala á vuestra ciencia, lo que no es poco decir. ;Qué desgracia que no hayais construido vosotros mismos el Uni-

(1) Kraff. und Stoff. VIII.

verso! ;Cómo habriais precavido entonces todos estos inconvenientes! ;Pero conoceis ya lo bastante la materia y sus propiedades para afirmar que reemplaza á Dios con gran ventaja? ;Sabeis por ella completamente el estado del Universo? Contestad. "Sin duda no nos es dado saber exactamente por qué la materia ha tomado tal ó cual movimiento; pero la ciencia no ha dicho su última palabra, y no es imposible que un dia nos dé á conocer la época de nacimiento de los globos." Tal es la respuesta definitiva de esos señores. Ya es mucho que confiesen un poco de ignorancia: ¿qué será cuando crean saberlo todo absolutamente? ;Oh ciencia! ¿estos son los frutos de tu árbol? Aquí es ya del caso reconocer con el aleman Büchner, que lo que se llama profundidad del espíritu aleman, mas que tal profundidad, es la perturbacion de las ideas. Lo que los alemanes llaman filosofía, añade el mismo escritor, no es más que una manía pueril de jugar con las ideas y con las palabras, manía que en su concepto les da el derecho de mirar de soslayo á las demás naciones.

(Continuará.)

### Estudios sobre la naturaleza de Cristo

(OBRAS PÓSTUMAS)

(Continuacion)

IV

Palabras de Jesús después de muerto.

(Véase el número anterior)

Jesús dice: "No me toques; porque aun no he subido á mi Padre: mas vé á mis hermanos y dile: *Subo á mi Padre, y vuestro Padre, á mi Dios, y vuestro Dios.*" (Juan, cap. XX, v. 17.)

Y llegando Jesus les habló diciendo: "Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra." (S. Mateo, cap. XXVIII, v. 18.)

"Y vosotros testigos sois de estas cosas. Y yo envio al prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros permaneced aquí en la ciudad, hasta que seais vestidos de la virtud de lo alto. (San Lucas, cap. XXIV, v. 48 y 49.)

Todo, pues, en las palabras de Jesus, ora en vida, ora despues de muerto, revela una dualidad de personas perfectamente distintas, lo mismo que el profundo sentimiento de su inferioridad y subordinacion con respectò al Ser Supremo. Con su insistencia en afirmarlo espontáneamente, sin ser obligado ni solicitado por nadie, parece que quiere protestar anticipadamente contra la gerarquía que, segun prevé, se le asignará con el tiempo. Si hubiese guardado silencio acerca del carácter de su personalidad, hubiera quedado abierto el campo á todas las suposiciones y sistemas; pero la precision de su lenguaje desvanece toda especie de incertidumbre.

¿Qué mayor autoridad puede encontrarse que las mismas palabras de Jesus? Cuando él dice categóricamente: soy ó no soy tal ó cual cosa, ¿quién será osado á atribuirse el derecho de desmentirle, aunque fuese para colocarle á mayor altura que él no se coloca? ¿Quién racionalmente puede creerse mas al corriente que el mismo Cristo acerca de su propia naturaleza? ¿Qué afirmaciones pueden prevalecer contra afirmaciones tan formales y múltiples como estas:

"No he venido por mi mismo, pero el que me envió es el único Dios verdadero.—De parte de él vengo.—Digo lo que he visto en mi Padre.—No me

"toca á mi dároslo, sinó que será para aquellos á quienes lo tiene preparado mi Padre.—Me voy á mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo.—¿Por qué me llamais bueno? Solo Dios es bueno.—No he hablado de mí mismo, sinó mi Padre que me ha enviado es el que me ha indicado lo que debo decir.—Mi doctrina no es mia, sinó que es la doctrina del que me ha enviado.—La palabra que habeis oido no es mi palabra sinó la de mi Padre que me ha enviado.—No hago nada por mí mismo, sinó que digo lo que me ha enseñado mi Padre.—Nada puedo hacer por mí mismo.—No busco mi voluntad, sinó la voluntad del que me ha enviado.—Os he dicho la verdad que he aprendido de Dios.—Mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me ha enviado.—Vos que sois el único Dios verdadero, y Jesucristo á quien habeis enviado.—Padre mio, en tus manos encomiendo mi espíritu.—Padre mio, si es posible, haced que este cáliz se aparte de mí.—Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?—Subo á mi Padre y á vuestro Padre, á mi Dios y á vuestro Dios."

Cuando semejantes palabras se leen, pregúntase uno cómo ha podido ocurrirse siquiera el darle un sentido diametralmente opuesto al que con tanta claridad espresan; cómo ha podido siquiera pensarse en concebir una identificacion completa de *naturaleza* y de *poder* entre el Señor y el que se confiesa su servidor. En este altercado que dura ya quince siglos ¿cuáles son los documentos capaces de producir conviccion? Los Evangelios — no hay otros — que, acerca del punto litigioso, no dejan lugar á duda alguna. A documentos auténticos, que no pueden recusarse sin negar la veracidad de los evangelistas y

del mismo Jesus, documentos abonados por testigos de vista, ¿qué se opone? Una doctrina teórica puramente especulativa, nacida tres siglos mas tarde de una polémica habida sobre la naturaleza abstracta del Verbo, vigorosamente combatida durante muchos siglos, y que solo por la presion de un poder civil absoluto ha podido prevalecer.

(Continuará)

### Formidable argumento contra el Espiritismo.

#### HISTORIA DE UN POLLINO

Por un sermón predicado recientemente contra el Espiritismo, porque la palabra de orden dada en toda la línea es perseguirlo tanto cuanto á sus partidarios;—queriendo el orador darle el golpe de gracia, refirió la anécdota siguiente:

Hace tres semanas, que, habiendo una señora perdido á su marido, se le presenta un medium proponiéndole una conversacion con el difunto, en la cual quizá disfrutase de su vista. La vision no tuvo lugar, pues el difunto esplicó á su mujer por conducto del *medium* que no ha merecido entrar en la mansion de los bienaventurados, habiéndose visto obligado á reencarnarse inmediatamente para espiar grandes pecados. ¿Adivinarios, católicos, dónde? A un kilómetro de allí, en casa de un molinero, y en el cuerpo de un pollino molido á palos. Juzgad del dolor de la pobre señora, que corre á lo del molinero, abraza al *humilde animal*, y propone su compra. El molinero estuvo duro de pelar en el ajuste; pero al fin dejóse persuadir en presencia de una bolsa bien repleta: y Maese Alibaron ocupa desde hace quince dias un aposento especial en casa de la se-

ñora, rodeado de los cuidados mas esquisitos, que nunca logró burro alguno, *despues que plugo á Dios crear esta estimable raza.*

¡Que bella historieta en los labios de un Ministro del Señor, y sobre todo en la Cátedra del Espíritu Santo!

Nosotros dudamos que el auditorio haya salido bien convencido de semejante conseja;—pues lo que sí nos consta por testigos auriculares, es que la mayoría de él acordó que mejor lugar tendria esa fabulilla en un folletín jocoso que en el púlpito, tanto por el fondo cuanto por la eleccion de las espresiones.

El orador (Fray-Viviano) ignoraba sin duda, que el Espiritismo enseña, sin escepcion, que el alma, ó Espíritu, no puede animar el cuerpo de ningun animal. (Libro de los Espíritus números 118 y 613).

Lo que admira mas aun es el ridículo lanzado contra el dolor en general, á favor de un cuento preparado á placer, y en términos que de cierto no lucen por su dignidad: ni pasma ménos, ver á un sacerdote tratar tan irreverentemente la obra de Dios, en estas palabras tan colmadas de sarcástica ironía. ‘*Despues que plugo á Dios crear esta raza estimable.*’

El sugeto es tanto peor elegido, para hacer *chacota*, cuanto que todo es digno de respeto en las obras del Altísimo, y que Jesus no desdeñó entrar en Jerusalem cabalgando en uno de los individuos de esa raza. (1)

Póngase en parangon el burlesco cuadro de esta pretendida viuda con el de la verdadera viuda que antes hemos trazado, y dígase cual de ellos es mas edificante, el mas impregnado de un ver-

(1) Con el cual, diria cualquier materialista que tenia Fray Viviano, mas de un punto de semejanza. (Nota del traductor.)

dadero sentimiento religioso y de respeto por la Divinidad, cual de ellos en fin se hallaría mejor colocado en la Cátedra de la verdad.

Señor predicador, admitamos el hecho que habeis relatado, es decir: no la encarnacion en un asno, sino la credulidad de la viuda en esta encarnacion como un castigo: ¿qué se le habria dado en compensacion? Las llamas eternas del infierno, perspectiva menos consoladora aun, porque esta viuda, habria respondido sin duda: "Me consuela todavía mas saber que mi marido ocupa el cuerpo de un asno, que el persuadirme que se está abrasando por toda la eternidad."

Suponed ahora, que ella tuviese que elegir entre vuestro cuadro de tormentos sin fin, y el que nos presenta mas arriba el Espíritu de M. Viennois, creéis que hubiese vacilado en la eleccion? Concienzudamente, vos no lo imaginareis, porque vos mismo no habriais dudado.

*R. de Paris.*

### Conversaciones familiares de ultra-tumba

SEÑOR FILIBERTO VIENNOIS

(Sociedad Esperitista de Paris—Marzo  
20 de 1873—Medium M. Leymarie)

1—Evocacion.

R—Estoy á tu lado.

2—Os habeis prometido con la señora V. . . . , que cualquiera de las dos que quedase se dirijiria á mí para hacer evocar la primera que hubiese partido. La señora V. . . . me ha participado esa promesa, y muy grato me es acceder á ella. Sé que sois un ferviente espíritu, y dotado además de las prendas del corazon; estas circunstancias no pueden de-

jar de hacernos desear el comunicar contigo.

R—Puedo pues escribirte y acercarme á ti, para espresarte, cuanto mi Espíritu siente de benevolencia hácia tí. Gracias por toda la dicha que me has proporcionado, amada esposa, á ti que me has hecho amar la creencia, regla santa de mis postreros dias cerca de ti.

Soy feliz por cosechar hoy todos los bienes prometidos por la venerada fé que nos afirma otra vida distinta de la de la tierra. Estoy en posesión de un poder desconocido á los hombres: la inmensidad me pertenece, puedo comprender, y amarte mejor, mis sensaciones no son ya oscuras, y lo que hay de divino en nosotros es de una extrema simplicidad, porque simple es todo lo que es grande, y la grandeza es el verdadero elemento del Espíritu.

Siempre estoy á tu lado; en adelante serás dichosa, porque yo te rodearé de mi fluido, que te fortalecerá si es necesario; quiero que seas constantemente animosa, buena y mas que todo Espíritu: con estos tres elementos bendecirás á Dios por haberme llamado cerca de ti, porque yo te espero persuadido de que gracias al Espiritismo, Dios te reserva un buen sitio entre nosotros.

3—Te ruego tengas la bondad de describirme tu pasage al mundo de los Espíritus, tus impresiones, y la influencia de tus conocimientos espíritas sobre tu elevacion.

R—La muerte que esperaba no era penosa para mí, sinó al contrario un desprendimiento completo de la materia. Lo que yo veia era una nueva vida, un porvenir divino; esa hora deseada llegó con calma. Ciertamente que sentia la ausencia de mi compañera que no podia abandonar sin dolor; ese es el último anillo de la cadena que une el Es-

píritu á la materia; roto una vez, poco sufrí en el pasaje de la vida á la muerte; mi Espiritu llevó las preces de mi bien amada. Se desvanecieron todas mis impresiones para despertarme en el dominio de nosotros los espíritas. El viaje es un sueño para el justo.

El desprendimiento es natural; pero al despertar, qué pasmo! Qué nuevo, espléndido y maravilloso se nos presenta todo! Los Espíritus que amaba, y otros amigos en mis precedentes encarnaciones, me han recibido y abierto las puertas de la existencia real en este parque sin horizontes llamado cielo.

No podeis vosotros comprender mis impresiones, ni yo puedo expresarlas; probaré á hacerlo otra vez.

4—Al recibo de la carta de la señora V. . . . le he dirigido una súplica de circunstancias. Me direis lo que pensais de esto?

R—Gracias por vuestra benevolencia, señor Kardec; habeis obrado perfectamente, los que lloran por los ausentes tienen necesidad de la gracia de Dios, pero tambien del apoyo de otros Espíritus benevolentes, y así deben ser los Espíritus.

Vuestra evasion, ha conmovido á muchos Espíritus lijeros é *incrédulos* que son testigos invisibles de vuestras sesiones, (esta oracion habia sido elojada á la Sociedad despues de la evasion); vuestras enseñanzas servirán á su adelantamiento.

Frecuentemente devolveis á nuestro mundo el bien que de él recibis.

Nunca desdeñéis el consejo de otro por pequeño que sea: eso es reconocer el vínculo íntimo creado por Dios entre todas las criaturas.

5—Deseo pedirlos, que me deis una comunicacion para la señora V. . . . , pero observo que os habiais adelantado á mi pensamiento.

R—A vuestra primera pregunta, he respondido á mi mujer, cuando he debido responder á la Sociedad Espirita; disculpadme, os ruego, porque yo cumplia una promesa. Sé que por la persuasion atraeis á vosotros los que solicitan ser consolados: hablar con los seres ultramundanos, será la mayor dicha de los que no sacrifican todo al oro y á los placeres. Os suplico digais á mi esposa que mi asistencia jamás le faltará. Trabajamos de consuno en su progreso espirita. Enviadle mi comunicacion, y mucho querria decirle si las frases no me faltasen: que ame siempre nuestra familia, á fin que por su ejemplo, pueda llegar á ser espiritu y creer en la vida eterna, que es la vida de Dios.

Viennois,

Creemos oportuno publicar la oracion de que se ha hablado antes.

Oracion,

Dios Todo-poderoso, dignaos acoger favorablemente la súplica que os dirijo por el Espiritu de N. . . . , hacedle vislumbrar vuestros divinos resplandores, y hacedle fácil la senda de la eterna dicha; permitid que los buenos Espíritus le lleven mis palabras y mi pensamiento.

Tú que me eras caro en este mundo, oye mi voz que te llama para entregarte una nueva prenda de mi cariño. Dios ha querido que fueses libertado el primero; no podria quejarme de esto sin egoismo, porque eso seria desearte los sufrimientos y penas de la vida terrena. Esperaré pues con resignacion el momento de nuestra reunion en el mundo donde tú me has precedido.

Sé que nuestra separacion es momentánea, y que por larga que pudiera parecerme, su duracion desaparece en presencia de la eternidad de dicha que Dios promete á sus criaturas. Que su

bondad infinita me preserve de hacer nada que pueda retardar ese instante ansiado, y que de ese modo me evite el dolor de no volverte á encontrar al salir de mi cárcel terrestre.

¡Oh, cuán dulce y consoladora es la certidumbre, que solo existe entre nosotros un velo material que te oculta á mi vista! Que tú puedes estar á mi lado, verme y oirme como en otro tiempo, y aun mejor que ántes; que tú no me olvides como yo no he de olvidarte: que nuestros pensamientos no cesen de confundirse, y que el tuyo me siga, y me sostenga siempre!

### Erróneo concepto del Espiritismo

(Continuacion — Ver el número anterior.)

El Espiritismo viene á edificar, pero reformando el criterio filosófico, uniendo las ciencias entre sí para llegar á la única de donde se derivan todas y armonizando las opuestas escuelas en el sintetismo que proclama.

Bajo estos puntos de vista no puede considerarse como una filosofía y una teogonía nueva: su objeto es buscar la razón, el criterio filosófico de las cosas cuyas manifestaciones vemos, y este objeto responde á una necesidad que nos patentizará el exámen de la historia, de la filosofía y su estado actual, trabajo que, aunque sucintamente, presentaremos mas adelante en otra obrita, para demostrar la providencial aparición del Espiritismo, concretándonos ahora á escribir alguna página más para dar idea de sus caracteres é importancia.

Entre las luctuaciones reales ó aparentes de los fenómenos del universo, nuestra inteligencia percibe algo general, constante y eterno. La sencilla contemplación y ese germen de intuición, destello de la Divinidad, y que todo hombre posee, le llevan á reconocer y adorar al Autor de lo creado; la observación y el estudio le conducen luego á profundizar en la idea de la gran causa de todas las causas, y al goce que ema-

na del conocimiento de las leyes, y del encadenamiento mútuo de aquellos fenómenos; y despues de la inspiración y de la evidencia de la verdad pugna el hombre por encontrar las verdades relativas que de aquella penden, arrancando con los medios que al ser creado el espíritu se le dieron, nuevos secretos, ora apoyado en la observación, ora valido de la concepción meramente ideal, para llegar á la realidad de las cosas, esto es, á fin de poner de acuerdo con el orden ideal el fenomenal y el real.

El conocimiento de la gran verdad (dentro de los límites intelectuales) y la demostración en ella de todas las cosas, es el fundamento de la ciencia; por esto no se desarrolla convenientemente sin el conocimiento de Dios en su unidad absoluta y en su unidad primera; por eso la deducción científica aparece de un modo grosero, en estado imperfecto, tanto mas separada de los principios fundamentales, si así podemos expresarnos, cuanto mas grosero, cuanto mas imperfecto, cuanto mas separado de la verdad es el conocimiento que tenemos de Dios; porque la ciencia se manifiesta al espíritu como un concepto de la razón en la cual la idea de Dios es el concepto primero y superior.

Principio de verdad y fuente de amor la idea de Dios, á medida que la inteligencia y el corazón (resumimos en estas dos palabras los destellos de la razón y del sentimiento) se desarrollan en sus manifestaciones, aquella idea se eleva.

El sentimiento de adivinación y la vaga intuición producen el conjunto de dogmas incompletos sobre los cuales se asienta la idea terrorífica de los Dioses irascibles, vengadores; y la acumulación de observaciones sin trabazón ni enlace, sin generalización de ideas, originan el cúmulo de errores físicos que alimentan la ocupación del hombre en las primeras épocas de la vida terrestre.

Pero abarcando mas estensos horizontes con mayor exactitud y profundidad de concepciones, y con el auxilio de los medios providenciales para los fines superiores que debe cumplir el hombre, asienta su creencia en la idea de un Ser Supremo, estableciendo la unidad de

Dios, y recorriendo los grados de desarrollo intelectual, poniendo en ejercicio sus fuerzas fecundadas por la observación y raciocinio, y remontándose con incansable afán á las causas de los fenómenos, así en su conocimiento sólido en la unidad de la ciencia, que, al profundizar, distinguir y separar lo cierto de lo probable, perfeccione las teorías y ensanche el círculo de los estudios.

### Consejo

(MEDIUM F. M.)

Breve es la vida; pero mas lo parece cuanto mas se aproxima el ser hácia el término de su encarnacion. Cuando éste llega, cuando el momento final de la vida encarnada aparece al Espíritu, la realidad nos anonada, si nuestro obrar ha sido malo; ella misma alienta y regocija nuestro ser, si al menos se siente satisfecho de su pasada conducta. ¿Qué se os ha de encargar respecto de ese momento que vivís ahí, á vosotros los que convencidos estais de la vida ulterior, y sus modos de ser, para que gozar podais, en vez de sentirnos abrazados por los crueles dolores del remordimiento, en el instante en que vuestro espíritu se desposea de la materia? a vosotros que sabeis que la dicha aquí es relativa al cumplimiento del deber ahí, á los sacrificios llevados á cabo por el bien de nuestros necesitados hermanos? Repetiros, es lo único que se os puede, porque deciros mas, ¿qué más deciros de lo que se os ha dicho?

Mirad la encarnacion como lo que es; miradla como uno de los infinitos estados de la vida, que os elevará, si fielmente cumplís lo que os impusisteis al aceptarla, que os postergará y os hará sufrir, si olvidais ó rechazais los deberes anexos á ese vuestro estado.

A vosotros no se os puede sinó recordar lo que dicho se os tiene, y que con facilidad suma daís frecuentemente al olvido. ¡Ah! . . . no seais así; tened presente que el momento que sigue á este actual aun no os pertenece, que no disponéis de él, ni sabeis si podreis con él

contar. El presente es el que aprovechar debeis, porque sin esto el porvenir no puede sonreiros.

La vida terrestre es el peldaño que habeis de subir para continuar la carrera del progreso del Espíritu; y no podeis andarlo bien sin hacer hasta el sacrificio de vosotros mismos. Todo lo que llamais comodidades, riquezas, bienestar; todo ese fausto que la loca humanidad ambiciona para gozar un momento de la vida, es una responsabilidad mas, un peso enorme que se echa encima, y bajo el cual sucumbe débil las mas de las veces. Sufrimientos es lo que debe anhelar el Espíritu que desee purificarse y progresar: penas, dolores, privaciones impuestas voluntariamente y en provecho del prógimo, es lo que ambicionar, debeis si vuestra aspiracion tiende á labraros la dicha en el estado de Espíritu libre. Asi es como vuestros goces serán verdaderos al recobrar vuestra libertad; así es como vuestro Espíritu se sentirá grande, porque se reconocerá sostenido é impulsado por la poderosa palanca de la virtud.

La afabilidad en el trato, la moderacion en las costumbres, la verdadera modestia en todas las ocasiones, la condenacion del egoismo, de la ambicion y del orgullo con toda su cohorte de aborrecibles vicios, la constancia en el estudio y el trabajo, un amor purísimo hácia vuestros hermanos y la abnegacion en la práctica de la caridad, hará que brille sobre vuestras sienas la inmarcesible corona del espíritu elevado.

Duro es el trance; pero si alcanzais en fuerza de vuestro trabajo á transformaros moralmente en la encarnacion que soportais, habreis conseguido labraros indescriptibles gozes, que henchirán de gloria y satisfaccion vuestros espíritus.

No desmayar; trabajar con fé: mañana acaso sea tarde; hoy es tiempo aun; procurad regeneraros en la vida presente, y no habeis de sufrir sinó alegrías en el instante que esa corta existencia toque á su término, y la abandonéis para regresar entre los que os amamos y os aguardamos felices en estas regiones.

*Aurora.*